

rentar producto alguno, con permitir establecer, como se proyecta, servicios de interés y comodidad pública, en provecho del erario común. La administración del Cementerio, cuyo estado de abandono corre parejas con el de la urbe, se confía a una junta autónoma, con un crédito inicial que permite acometer decididamente su terminación y ornato.

En la sección de gastos se procura dotar suficientemente los servicios ordinarios, además de invertir una suma de relativa importancia para arreglo de calles, aceras y otras mejoras de urgencia para la higiene y comodidad del vecindario.

Complemento del ramo de beneficencia, cuya reorganización está en estudio, es un dispensario médico quirúrgico para atender también, con urgencia, todo desgraciado accidente, que con sobrada frecuencia ocurren, singularmente en localidades industriales. Además de atenderse aquellas exigencias de orden urbano, se inicia la implantación de estudios superiores, de los cuales está huérfana esta villa desde hace años. La indeterminación del respectivo crédito, impide conocer las orientaciones que se persiguen; pero es de suponer que palpitan deseos vehementes de hacer asequibles a todas las clases sociales las asignaturas de la segunda enseñanza para cuantos deseen cursar una carrera y de igual modo que respondiendo a necesidades de realidad local, se procure ampliar, tales estudios, con los de artes industriales, para perfeccionamiento de nuestros obreros constructores y decorativos y asimismo con la enseñanza agrícola, elemento valioso, a fin de dinamizar su estado rutinario. Tal institución politécnica bien organizada, puede fácilmente ser subvencionada por el Estado y la Diputación, como muchas otras de la provincia.

Culminará la mejora, caso de tener éxito las actuales gestiones, el establecimiento por la Mancomunidad de una de las Bibliotecas populares recientemente creadas.

El ligero esbozo de la política financiera y cultural emprendida por el Ayuntamiento seguidamente de convalecer de una cruenta crisis económica conllevada desde muchos años, ha de satisfacer con seguridad al vecindario para alentarle a proseguir su obra regeneradora y progresiva, dentro de su actuación comunal, ilimitada y civilizadora.

Desde luego, estimanse suficientes los actuales gravámenes, de saber administrarse con lealtad y celo; esto es, obtener su máximo de rendimiento y evitar todo gasto inútil, dentro de un severo régimen de economías, sin que, empero, tal actuación pueda entenderse como finalidad única de las Corporaciones locales. Al efecto, debe tenerse en cuenta que estos no son meros recaudadores de tributos para sostener los servicios necesarios a la vida urbana; su misión la conceptuamos más elevada, con finalidades netamente socializadoras. Y es que la acción corporativa suple con ventajas insuperables, la individual o particular, por excluir, de momento, toda mediación de lucro, en determinadas empresas, para servicios públicos, por razón de que su potente fuerza económica y coactiva, le permite establecer servicios sólo posibles mediante el esfuerzo comunal, en beneficio de la economía familiar.

Granollers, como todas las localidades, sienten hoy agudizados los efectos de la persistente crisis mundial derivada del conflicto europeo y su solución no es posible bajo una fórmula

única e inflexible, pues el malestar familiar deriva de una complejidad de factores que deben resolverse aisladamente y que exigen, en consecuencia, escrutar su realidad local para luego proponerlas soluciones respectivas. Pero ello requiere, indefectiblemente, una actuación honrada y perseverante que estudie, para implantarlos, cuantos procedimientos síguense en otras localidades y naciones para sustraerse a una vida rutinaria y suicida. La obra cultural (progresividad urbana y socialización de la economía para aminorar la tasa tributaria y acrecer la riqueza familiar), surge a la simple visión del conjunto. Y al plantearse tales problemas de trascendencia, el estrado consistorial es la tribuna más indicada para acrisolar y establecer teorías de finalidad ciudadana, pero a cuyo franco éxito, fuerza es decirlo, contribuye eficazmente la opinión pública, representada por la prensa, único elemento de valía para divulgar ideas, definir necesidades, y proponer soluciones; pero jamás empeñada en provocación o sostenimiento de luchas suicidas. Serios y trascendentales para la progresividad común, son los problemas que van a plantearse dentro del municipio, exigiendo por tanto, la cooperación de todos los elementos locales. Toda obstrucción sistemática o partidista, sólo pueden provocarla quienes antepongan sus egoismos o miras personales, a los intereses generales de la localidad.

ECOS

El lunes por la tarde, el ex jefe de los liberales quiso reunir a los suyos. Tenía que darles cuenta de una resolución.

A tal fin dió las oportunas órdenes a su correo de gabinete, quien, montando *ipso facto* sobre sus alpargatas, recorrió plazas, calles y callejuelas de nuestra villa entrando en los hogares de los agraciados (?) para recitar a los mismos o a sus deudos la consiguiente oración «De part d'en Pep, per a aquest vespre, a tal hora, us espera a casa seva. La cosa, és urgent. Molta reserva. L'entrada, per la porta falsa. El santo y seña, tres coperrets i un estornut.»

Espectación tremenda entre los avisados. — «¿Què deu voler en Pep? ¿Quina nova desgracia ens assetja?»

Como en las novelas, dan las ocho en el reloj de la alta torre y en otros relojes también.

Por la calle de Tarafa, empiezan a afluir los invitados.

Uno tras otro llegan hasta la puerta falsa de la jabonería, deteniéndose, dan el cómico santo y seña y, al oírse el estornudo, ábrese la puerta, como en las comedias de magia, y cuélanse por ella unas dos decenas de bultos resfriados.

Ansiando enterarnos de lo que se tramará en aquella reunión clandestina, nos metemos por la rendija de la puerta y ya una vez dentro, guiados por las voces de los conjurados, entramos en el salón de actos (comedor).

Empieza la emocionante sesión.

El ex jefe, con palabra entrecortada, duele se del abandono en que le dejaron personajes de valía. Está cansado ya de luchas; desengañado de la política y de sus hombres. Ha resuelto retirarse a la vida privada. Por lo tanto, desde este solemne momento, agradeciendo a

todos cuanto laboraron en su obsequio, les deja libres.

(Promuévese un alboroto fenomenal que ahoga las últimas palabras del ex jefe.)

— ¡No; mil veces no! — claman los Robert Serra, Tardá, Guitet y comparsa. — Nosotros te daremos ¡oh, gran señor! días de gloria.

— ¡No! Que no, que no y que no; conchol — rugen los Canal, Castellet, «Boira», «Miro» y demás satélites. — ¿Qué sería, de tal suerte, de nosotros?..

¡Nosotros queremos vivir! ¡Nosotros queremos luchar por tí! ¡Nosotros te necesitamos... amos... amos...!

Vuelve, pues, en tí, ¡oh, ex! y ya verás como nosotros hemos de conseguir...

— ¡Basta! Gracias, amigos; renuncio a mi resolución. Vuelvo a la lucha y mandad. Ya sabéis; lo que de mí queráis.

(Los bravos y vivas no dejan oír las últimas palabras del ex.)

— Señores, a luchar, a luchar!

(Los hurras se repiten, corregidos y aumentados.)

— Señores, eso ha terminado. Se levanta la sesión. Pueden ustedes retirarse y esperar órdenes — balbucea, emocionado, el ex jefe. --

Desfilan algunos y otros se hacen el remolón. Barangé interroga a los que se quedan.

He aquí sus respuestas:

Remolón primero: «Demà necessito...»

Remolón segundo: «Deixa'm cent peles, Pep, que he de descanviar i are és tard.»

Remolón tercero: «Pep, hi ha d'haver *chuchu* per a celebrar aquest *triumfo*»

Remolón cuarto: «¿Que cobraré demà, Pep?»

El ex. aparte y sudando: «¡Santa Custodia! ¿Cuándo me librarás de tales pulpos?.. ¡Maldito momento, aquel en que soñé en reuniones!»

El reloj del alto campanario de que antes hemos hablado, da horas; mas, no cuartos.

© ©

Se queja, «El Vallés Nou», de que no se haya llevado a la práctica cierta proposición que hiciera al consistorio un señor concejal.

No hay derecho a tal censura; que «no se hizo Zamora en una hora», señores.

En cambio sí podrían, los escribidores del aludido periódico, criticar acremente la conducta de ciertos ediles que, faltando abiertamente a su deber, no asisten a las sesiones del ayuntamiento.

Los electores de los antedichos ediles, ¿les darán un *confitico*, por tal proceder?

¡¡Puedell

© ©

Leemos en «El Diluvio», de Barcelona:

«GRANOLLERS.

Ya dimos cuenta, en una de nuestras crónicas anteriores, que don Francisco Bassas Palaus, que hasta hace poco desempeñó el cargo de presidente del «Orfeó Granollerí», sección coral de la Asociación «Unión Liberal», había cesado en el desempeño de su cargo.

Ahora bien; el señor Bassas, con aquella frescura que le caracteriza, intenta, con sus artimañas, demostrar al público que continúa actuando como presidente del «Orfeó».

Un poco de amor propio, señor; no esconda usted el comunicado que recibió de la junta de gobierno de «La Unión Liberal», la cual, no satisfecha, sin duda, de su funesta e inepta actuación, decretó su cesantía, amparándose en el nue-